

Filosofía y grafología de la pasión dionisiaca

A J. Gaspar Birlanga,
siempre mucho más que profe
de Filosofía

***“El amor y el odio no son ciegos, sólo están
cegados por el fuego que llevan dentro”***

Sentimientos contrapuestos. Emociones inevitables, incontrolables. El amor y el odio. Las dos caras de la luna del Hombre. Así justifica Nietzsche las razones poderosa y tremendamente humanas del bien y del mal: fruto de una pasión, de un fuego que arrebató e irremediablemente desborda.

En contraposición al estatismo de Apolo, Dios de la medida y el orden, del razonamiento lógico, de la prudencia, de la razón y el método, de los sentimientos controlados, de la introspección, de la vida interior, de la contemplación estética inmutable del universo, aparece Dionisio como estética viva, como obra de arte en movimiento, regocijo de sentimientos, arrebató de instintos, sentimiento sin razón, entrega irreflexiva, explosión descontrolada de emociones, fluir de vida... Dios capaz de encerrarse a sí mismo en un *círculo estrechísimo de tareas solubles, dentro del cual dice jovialmente a la vida: “Te quiero, eres digna de ser conocida”*.

***“El hombre se define como ser que evalúa,
como ser que ama por excelencia”***

¡Te quiero, Vida! El canto de Amor por la vida de Dionisio, es como el cantar de las aguas de un río que, despreocupado, feliz, insuflado de optimismo y confianza, fluye sin descanso...

Todo está justificado y perdonado, *todo lo que se hace por Amor, está más allá del Bien y del Mal*, y es esta conciencia la que hace al espíritu del hombre dormir tranquilo. Porque el río fluye, pese a los obstáculos fluye. Fluye porque vive y fluye porque ama. Porque ama por excelencia, ama sin condición. Al final del camino, el Mar espera. Al fin y al cabo, el ser humano no es más que parte de un todo, mucho más inmenso que su ya inmenso ser.

“Mas, cuando lo toca la magia dionisiaca, ¡cómo cambia de pronto ese desierto, que acabamos de describir tan sombríamente, de nuestra fatigada cultura! Un viento huracanado coge todas las cosas inertes, podridas, quebradas, atrofiadas, las envuelve, formando un remolino, en una roja nube de polvo y se las lleva cual un buitre a los aires. Perplejas buscan lo desaparecido nuestras miradas: pues lo que ellas ven ha ascendido como desde un foso hasta una luz de oro, tan pleno y verde, tan exuberantemente vivo, tan nostálgicamente inconmensurable. La tragedia se asienta en medio de ese desbordamiento de vida, sufrimiento y placer, en un éxtasis sublime, y escucha un canto lejano y melancólico - éste habla de las Madres del ser, cuyos nombres son: Ilusión, Voluntad, Dolor”. (1)

La magia dionisiaca es el viento que arrebató la máscara de Apolo. Tras su apariencia estática, se libran contiendas. El control del equilibrio y la razón no es más que un dique vulnerable a las mareas de emociones y sentimientos que pugnan, desde dentro, por desbordarse. Ante ello, se cubre de máscara y mira hacia adentro ¿negando la vida?

*“Mas con igual seguridad es lícito afirmar que nunca, hasta Eurípides, dejó Dionisio de ser el héroe trágico, y que todas las famosas figuras de la escena griega, Prometeo, Edipo, etc., son tan sólo máscaras de aquel héroe originario, Dionisio. La razón única y esencial de la «idealidad» típica, tan frecuentemente admirada, de aquellas famosas figuras es que **depués de todas esas máscaras se esconde una divinidad**”.* (2)

¿Quién dice que tras nuestra apariencia tranquila, inmutable, pétrea, no se oculta la mirada magnánime y todopoderosa de un Dios?

Así es como define Nietzsche a la naturaleza humana, como una permanente lucha de la razón y el equilibrio apolíneos por evitar el incontrolable fluir de sentimientos y pasiones dionisiacos, capaces de llevar la vida al extremo... desde el más insufrible dolor hasta la felicidad más suprema. Pero, de todos es sabido que, por más compuertas y diques que se opongan al fluir natural del río, éste siempre encontrará un nuevo cauce o, a fuerza de fuerzas, desbordará su caudal desparramando sin remedio su esencia, su ser, arrebatando la máscara de los ojos de Apolo, ante nuestras miradas perplejas.

***“Quien tiene algo por lo que vivir,
es capaz de afrontar cualquier cómo”***

La actitud de Dionisio ante la vida es valiente y optimista, es consciente y confiada. La valentía del dios reside en su actitud vitalista, en su espíritu de lucha, en ese afrontar retos, afrontar “cómo” con confianza segura, con tal de lograr la victoria del sí mismo, pues no hay razón más poderosa para vivir que ser, que existir, que ser consciente de uno mismo y del regalo de la propia esencia única e irrepetible.

Como representante de los ciclos naturales, Dionisio celebra la vida en todas sus etapas, desde el oscuro y triste invierno hasta la exaltación sublime de la primavera. Celebración simbolizada por el vino, la danza y la música, la recreación de la belleza en constante movimiento, como la rueda de la vida. Celebración que celebra la vida pese a todo, pese a su misma negación, pese a la presencia de la máscara de esa estática realidad. Celebración que huye de la mera apariencia, que huye del mero *ser* para *crear*, que pretende del mero *estar*, el *estar vivo*.

*“¡Piedad, máscara extrañísima del instinto vital! ¡Entrega a un **mundo onírico** perfecto, al que se le confiere la suprema **sabiduría** moral! ¡Huida de la verdad, para poder adorarla desde la lejanía, envuelto en nubes! ¡Reconciliación con la realidad, **porque** es enigmática! ¡Aversión al desciframiento de los enigmas, porque nosotros no somos dioses! ¡Placentero arrojarse al polvo, sosiego feliz de la infelicidad! ¡Suprema autoalienación del ser humano en su suprema expresión! ¡Glorificación y transfiguración de los medios de horror y de los espantos de la existencia, considerados como remedios de la existencia! ¡Vida llena de alegría en el desprecio de la vida!*

¡Triunfo de la vida en su negación!” (3)

“No hay razón para buscar el sufrimiento pero, si éste llega y trata de meterse en tu vida, no temas; míralo a la cara y con la frente bien levantada”

Carl **Jung** tomó prestados al Apolo y al Dionisio de Nietzsche y los identificó con sus tipos psicológicos introvertido y extrovertido.

Introvertido (Apolíneo) es aquel que vive hacia adentro, que se repliega, aquel que se recrea en su rico mundo interior refugiándose en la meditación, la creatividad, el cultivo del espíritu, ajeno a las invitaciones del medio externo y poco dado a la comunicación y las relaciones sociales.

Extrovertido (Dionisiaco) es el que vive hacia fuera, que se despliega, el ser social, afectivo y comunicativo, el ser que se proyecta al mundo y a los demás.

Destaca Jung que introvertido y extrovertido no son tipos cerrados, sino que absorben el uno del otro dependiendo de las circunstancias e invitaciones del medio externo, y también del estado anímico del individuo en cada momento. Es decir, un introvertido, si recibe estímulos positivos y favorables del exterior, puede ser comunicativo y social; del mismo modo en que un extrovertido, en respuesta a determinados estímulos internos, puede replegarse y ensimismarse tanto como un individuo introvertido.

He aquí la manifestación, una vez más, de la lucha entre Apolo y Dionisio recreada por Nietzsche, la constancia de la dualidad, la batalla ininterrumpida de razones y pasiones que nos hace humanos... demasiado humanos.

***“La esperanza es un estimulante vital
muy superior a la suerte”***



Características psicológicas del Apolo introvertido		
Vida interior	Repliegue en sí mismo	
Reflexión	Prudencia	
Mesura	Autocontrol	
Predominio de la razón sobre el sentimiento		
Predominio de la lógica sobre la intuición		
Orden		
Espiritualidad	Creatividad	
Arte como contemplación	Apariencia	Estatismo

Estas características psicológicas del Apolo nietzscheano y el introverso jungiano, se traducirán irremediabilmente en una **escritura de apariencia estática y formas simplificadas**. La ausencia de movimiento y el equilibrio serán las notas dominantes dentro de un conjunto ordenado, con cuidados márgenes. La inclinación de las letras será rectilínea, procurando mantener la verticalidad que invita al equilibrio y al autocontrol, aunque, en ocasiones, la excesiva introspección lleve a invertirla ligeramente hacia la izquierda. La dirección de las líneas será horizontal, con la vibración ligera del Apolo que trata de poner freno a sus inevitables pasiones ocultas tras la mascarada apariencia. El tamaño de la escritura será normal, pequeño o decreciente, como invitación al pensamiento analítico y a la observación profunda del entorno. La mezcla del ángulo con la curva impondrá cierta fortaleza racional al sentimiento, así como la presencia de ligados y prolongaciones en las zonas altas fortalecerá también el anhelo del espíritu y la creatividad. La cohesión,

bien agrupada o bien desligada, dará nota de la vida interior, alejada de las relaciones sociales. Y las mayúsculas separadas del resto de letras, así como la firma centrada frente al escrito, nos hablarán de mesura, de prudencia y reflexión, de autocontrol en las decisiones, de recreación previa a la acción.



Características psicológicas del Dionisio extrovertido	
Vida exterior	Despliegue hacia los demás
Irreflexión	Apasionamiento
Sociabilidad	Comunicación
Predominio del sentimiento sobre la razón	
Predominio de la intuición sobre la lógica	
Fantasía	Creatividad
Optimismo	Exaltación
Arte como creación	Dinamismo

En contraposición a la de Apolo, **la escritura de Dionisio se caracteriza ante todo por la danza de sus formas**. Se trata de una escritura de cuidada y original estética en su conjunto, pero de una estética dinámica, ágil, vibrante, viva. La inclinación de las letras es oscilante como manifestación de una emotividad y sensibilidad a flor de piel, o ligeramente inclinada hacia la derecha. El apasionamiento se refleja en los finales pronunciados, impetuosamente lanzados a la derecha del escrito, donde se simboliza el futuro y los demás, y en la agilidad de una firma situada a la derecha del texto, lo que refleja también la marca del espíritu irreflexivo, de natural descontrolado. Hablamos de una escritura ágil, dinámica, suelta, fluida, de impronta espontánea. El tamaño es normal o grande y las formas cuidadas y predominantemente curvas. La sociabilidad y el afán comunicador y de entrega personal se manifiestan en un coligamento curvo, que bien puede ser agrupado o ligado. Y el optimismo característicamente dionisiaco ve su reflejo en los renglones ligeramente ascendentes, acompañados de un ascenso ligero también en el trazado de la firma.

“¡Por qué tan duro! -dijo en otro tiempo el carbón de cocina al diamante; ¿no somos parientes cercanos?» -

¿Por qué tan blandos? Oh hermanos míos, así os pregunto yo a vosotros: ¿no sois vosotros - mis hermanos?

¿Por qué tan blandos, tan poco resistentes y tan dispuestos a ceder? ¿Por qué hay tanta negación, tanta renegación en vuestro corazón? ¿Y tan poco destino en vuestra mirada?

Y si no queréis ser destinos ni inexorables: ¿cómo podríais - vencer conmigo?

Y si vuestra dureza no quiere levantar chispas y cortar y sajar: ¿cómo podríais algún día - crear conmigo?

Los creadores son duros, en efecto. Y bienaventuranza tiene que pareceros el imprimir vuestra mano sobre milenios como si fuesen cera, - bienaventuranza, escribir sobre la voluntad de milenios como sobre bronce, - más duros que el bronce, más nobles que el bronce. Sólo lo totalmente duro es lo más noble de todo.

Esta nueva tabla, oh hermanos míos, coloco yo sobre vosotros: ¡haceos duros!”

(4)

De la misma forma en que, más allá de la aparente fragilidad de un carbón de cocina se esconde la fuerza de un diamante, así oculta Apolo, tras su silenciosa máscara, la mirada de Dionisio, la furia de las pasiones, la ambrosía de la vida plena, la otra cara, misteriosa y mágica, de la luna humana, la fortaleza y la valentía de su auténtico Dios interior.

***“¡Oh voluntad, viraje de toda necesidad,
tú necesidad mía!
¡Resérvame para una gran victoria!”***

(1) F. Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia”

(2) F. Nietzsche, “El nacimiento de la tragedia”

(3) F. Nietzsche, “Visión dionisiaca del mundo”

(4) F. Nietzsche, “Así habló Zaratustra”

* Todas las citas incluidas en este artículo pertenecen a F. Nietzsche

* Imágenes: “Apolo Sauróctonos” (Praxíteles); “Baco y Ariadna” (Tiziano)

Sandra M^a Cerro

Grafóloga